

NOMBRE DE LA PONENCIA:

“UN ACERCAMIENTO AL TURISMO FRONTERIZO Y LOS OBSTÁCULOS PARA SU CONSOLIDACIÓN.”

NOMBRE DEL(A) PONENTE: Dra. Nora L. Bringas Rábago



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente

nbringas@colef.mx

<http://www.colef.mx>



Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente

“Un acercamiento al turismo fronterizo y los obstáculos para su consolidación”.

Nora L. Bringas Rábago

nbringas@colef.mx

<http://www.colef.mx>

VI Congreso Nacional de Investigación Turística, organizado por el Centro de Estudios Superiores de Turismo, Secretaría de Turismo en la ciudad de México, del 22 al 24 de septiembre de 2004.

Introducción.

Gran parte de la realidad actual de la Frontera Norte no puede ser entendida si no se acude al análisis de lo que el turismo ha significado para el desarrollo de sus principales ciudades. Sin duda, esta región ocupa un lugar destacado en el plano nacional. Para muchos es un modelo a escala de lo que debería ser el país: economía activa y con un gran dinamismo; buenos niveles de vida y bajas tasas de desempleo; perspectivas halagadoras de desarrollo en el corto y mediano plazo.

Sin bien nadie duda de la importancia económica que representa la Frontera Norte para la economía nacional, no existe todavía una visión integral y de largo plazo que potencie su desarrollo, a pesar de que esta región es considerada como una de las más dinámicas y complejas del mundo, tanto por la intensidad como por el número de cruces que se registran anualmente en ambos sentidos.

Este dinamismo se corrobora al observar que los seis estados que la conforman generan el 23% del PIB nacional y concentran el 17% de la población total del país. Es quizá lo privilegiado de su situación geográfica lo que ha posibilitado que esta región captara en el año 2003, el 82% del total de visitantes internacionales que llegan al país y el 33 % de las divisas por ellos generadas. (Banco de México, 2004)

El dinamismo económico de dicha actividad tiene efectos tangibles que inciden en beneficio de la población en el corto plazo, tales como la creación de fuentes de empleo y la construcción de infraestructura. Derivado de lo anterior, se ha tendido a reducir al fenómeno turístico a una simple “transacción económica”, ignorando con ello su complejidad. Por tanto, en este trabajo se plantea la necesidad de abordar el estudio del turismo fronterizo desde una dimensión sociocultural y geográfica que complemente el carácter economicista de este proceso. Para ello, se considera como una herramienta analítica la noción de *interacción*, ya que ésta se adecua al carácter *sui generis* y *asimétrico* de esta frontera, destacando en la medida de lo posible la importancia de incluir en el estudio del turismo fronterizo la variable composición étnica de los grupos de visitantes, en especial el de los México-americanos, ya que este aspecto ha sido dejado de lado por aquellos que se han acercado al estudio de lo turístico en el espacio fronterizo del norte del país. Finalmente se presentan, a *grosso*

modo, los frenos que han inhibido el desarrollo del turismo en esta región y que han hecho que éste pierda competitividad.

1. Un primer acercamiento al turismo fronterizo

Referirse al turismo en la frontera remite a importantes retos de conceptualización y comprensión del fenómeno. Sobre todo, porque desde que se empezó a medir el volumen y la importancia económica que representa para el país el movimiento de personas entre ambos lados de la línea México-Estados Unidos, estos fueron considerados viajeros fronterizos, sin importar que pernoctaran o no en la franja fronteriza. Generalmente los flujos de visitantes a la zona fronteriza han sido minimizados porque la mayoría de las veces, la duración de sus visitas se reduce solamente a unas horas. (Bringas, 1991)

La colindancia geográfica entre dos países facilita el desplazamiento de personas entre ambos lados de la línea divisoria, aunque en la mayoría de los casos la dirección de los flujos sea más intensa en un sentido que en otro, debido sobre todo a las ventajas competitivas que puede ofrecer cada uno de los “lados” al consumidor.

En la mayoría de los casos, los principales mercados emisores son los países con los que se tiene frontera, por ello, en las zonas fronterizas la intensidad de los flujos con respecto a otras zonas del interior del país es mayor. Ello puede ser normal si se considera que en la frecuencia de las visitas, la cercanía geográfica juega un papel importante en la intensidad de las mismas. Las causas que originan el desplazamiento y la intensidad de los flujos son múltiples: económicas (consumo), de trabajo, de salud, por diversión y descanso, hasta sociales -visitar familiares y amigos y geográficas (alteridad espacial).

Por el grado de singularidad de los flujos turísticos fronterizos, la mayor parte de los esfuerzos por definir el turismo no han permitido analizar la dinámica de dicha actividad en los espacios fronterizos. El carácter *sui generis* de la Frontera Norte de nuestro país provoca que los conceptos y definiciones tradicionales pierdan su capacidad explicativa una vez ajustada al rigor de las topologías y conceptos del análisis turístico dominante. Entre los factores que ocasionan lo anterior, ocupan un lugar preponderante tanto la intensidad (en términos de frecuencia) como la

profundidad (vista en función de los vínculos que se establecen) de la interacción entre visitantes y visitados. (Bringas, 1991)

En la medición que realizaba el Banco de México, la importancia del turismo fronterizo había sido desestimada hasta 1994, a tal grado que se le consideraba como parte del segmento de excursionistas que visitaban las ciudades fronterizas, omitiendo así tanto la participación como la importancia económica en el volumen de personas que pernoctaban en dicha franja (Vargas, 1980: 9-10; Vargas, 1984).

Como anteriormente se señaló no fue sino hasta 1994, a partir de las recomendaciones hechas por la ONU-OMT, cuando en México oficialmente se reconoció la importancia que tiene el turismo fronterizo, obteniendo con ello su propia categoría dentro de los diferentes tipos de visitantes que llegan a México.

En el caso del turismo fronterizo el “entorno habitual” cobra especial importancia dado que la OMT para reconocer a una persona como visitante exige una distancia mínima del traslado, que no la especifica, quizá lo que garantiza que los visitantes fronterizos sean considerados como turistas es que debe existir un cambio de localidad o de unidad territorial, que en este caso es la visita a un país diferente. (ONU-OMT, 1994:7)

El territorio como un espacio real y simbólico en mayor o menor medida, también ocupa un lugar determinante en la explicación del fenómeno turístico, no sólo como factor que motiva los desplazamientos, sino también por las formas que adopta la ordenación del territorio desde una perspectiva integradora de la actividad turística. (Bringas, 2001).

De ello se deriva la necesidad de considerar que el turismo en general es un proceso dinámico y complejo de interacción entre diversos componentes, tales como los turistas, los anfitriones y los espacios que ocupan; los mecanismos legales e instituciones públicas y privadas que promueven la expansión del turismo; las estructuras que posibilitan la movilidad y la conectividad entre los principales agentes; así como las relaciones que se generan entre los espacios y los actores de *lo* turístico (Bringas y González, 2003).

Teniendo presente lo anterior y para efectos de medir la importancia del turismo en la Frontera Norte de México, las coordenadas conceptuales que nos permiten definir el

turismo fronterizo parten de la propia noción de visitante internacional otorgada por la ONU-OMT (1994, *loc. cit.*). Así, el **turismo fronterizo** se define como el desplazamiento temporal de personas fuera de su lugar de residencia habitual hacia las ciudades contiguas a la línea divisoria entre dos países, originado por motivos de ocio, diversión, descanso, salud, negocios, visitas a familiares y/o amigos, religión, eventos sociales o realización de compras, entre otros, cuya estancia no exceda un año y que comprometa al menos una pernocta en el lugar visitado. Los excursionistas fronterizos se adaptan a esta definición, la única diferencia es que éstos no pernoctan en el lugar visitado.

El desplazamiento se da en un radio de aproximadamente 3 horas en automóvil ó 200 kilómetros desde la línea divisoria. Los motivos que subyacen a ese desplazamiento pueden ser múltiples, pero al menos uno de ellos debe ser considerado como turístico. Por **motivos turísticos** se consideran aquellos que son ajenos al ejercicio de una actividad remunerada en el lugar receptor o cambio de residencia, que tienen que ver con el uso de algún servicio de categoría turística como alimentación, hospedaje, esparcimiento, diversión, incluyendo la realización de alguna actividad recreativa o cultural como ir a la playa o visitar museos. O simplemente la visita a familiares y/o amigos, caminar por la playa o las principales zonas turísticas, además de comprar recuerdos típicos, artesanías o medicinas.

En este orden de ideas, es importante señalar que no se puede descalificar a los visitantes fronterizos como no turistas por realizar actividades comerciales o por hacer uso de servicios tradicionalmente no considerados como turísticos, pues implica descartar anticipadamente la posibilidad de diagnosticar, programar y proyectar a los potenciales usuarios de servicios turísticos, y anula también la posibilidad de comprender las interacciones sociales que se establecen entre visitantes y visitados. En el contexto fronterizo México-Estados Unidos, resulta sumamente difícil separar lo “propiamente turístico” de las múltiples interacciones sociales fronterizas delimitadas por la colindancia.

Aunada a esta concepción rígida del turismo fronterizo que minimiza el peso de las interacciones sociales entre los visitantes de ambos lados de la zona fronteriza y las relaciones que se establecen entre los distintos tipos de turistas y los anfitriones,

existen otros fenómenos que no pueden ser dejados de lado, como lo es la composición étnica de las corrientes de visitantes.

La población de origen mexicano que reside en los Estados Unidos representa un importante segmento del mercado turístico fronterizo que debe considerarse como insumo para la comprensión y planificación de dicha actividad, pues la exclusión de esos grupos del fenómeno turístico fronterizo puede llevar a una equivocada planeación de uno de los potenciales económicos más importantes de la frontera y del país, al no identificar un espacio de interacción fundamental entre la población de ascendencia mexicana o latina de ambos lados.

La redefinición del turismo fronterizo en los términos que hemos señalado resulta fundamental para el óptimo desarrollo y planeación de la actividad turística en la Frontera Norte y posibilita un mayor acercamiento al fenómeno turístico.

2. Las interacciones entre turistas y anfitriones.

Con la finalidad de aproximarse a la dinámica que tiene lugar en la Frontera Norte del país, Bustamante (1981) propuso el uso de algunos conceptos que ayudan a construir un marco explicativo. Desde su trabajo pionero acerca del estudio de la frontera, este autor apuntaba que la demarcación geográfica de los fenómenos sociales, culturales y económicos que tenían lugar en la zona fronteriza se explicaban más en función de las interacciones que se daban entre las personas que viven en uno y otro lado de la frontera, que por los propios límites geopolíticos que separan a ambos países. De manera específica, el mencionado autor retoma nociones tales como la interacción, la asimetría de poder en la relación bilateral, la internacionalidad y la intensidad de la interacción. Dichas nociones permiten aproximarnos al estudio del turismo en general y sirven como eje de partida para tratar de identificar las particularidades del turismo fronterizo. (Bringas y González, 2003)

Retomando el pensamiento Weberiano, Bustamante (1992:95) define la interacción como el “encuentro de acciones recíprocas de actores que orientan mutuamente su respectiva conducta hacia la otra parte de la interacción, con significados que son subjetivamente compartidos por éstos, a partir de experiencias previas en que las respectivas conductas dirigidas u orientadas hacia los otros con quienes se desea entrar en interacción...”

En la región fronteriza del Norte de México parece conveniente aplicar el concepto de ***interacción*** al fenómeno turístico, pues en dicha zona el contacto entre turistas y anfitriones se da en el momento en que los primeros se desplazan a la zona limítrofe del país vecino intentando cubrir necesidades reales o imaginarias, sean éstas de tipo recreativo, de ocio o descanso, e incluso de naturaleza emotiva (visitas a familiares y amigos, por ejemplo), de salud o en general, de consumo básico y hasta para hacer negocios. En el mismo sentido, puede decirse que las acciones de los anfitriones están impulsadas en gran medida por un factor económico, pero al mismo tiempo, están orientadas a ofrecer satisfactores que cubran las necesidades que se generan por parte de los turistas. Lo anterior puede denominarse como ***interacción turística***.

Cabe aclarar que para Bustamante (1992) la "*curiosidad turística*" constituye una de las más "simples" motivaciones para cruzar la frontera, aunque no resulta tan obvia dicha simpleza pues la interacción entre visitantes y visitados en los espacios turísticos y recreativos de la frontera conlleva cargas históricas y socioculturales cuyo análisis evidenciaría una serie de procesos que resultan en extremo complejos.

Aunado a lo anterior, cabe señalar que para que ocurra la interacción turística cobra especial relevancia la naturaleza simbólica tanto de la interacción como de los espacios turísticos, pues el turista siempre busca en el *otro lado* la "alteridad espacial", que se encuentra indisolublemente ligada al *mito*; éste a su vez se nutre de representaciones mentales originadas por textos, folletos y en general, la iconografía, que es lo que entre otros factores da origen a la invención del espacio turístico. De manera concreta, las corrientes turísticas se explican por constituir un "escape a lo cotidiano". (Callizo, 1991) En palabras de Cazes (1992:78) "más allá de análisis simplistas en términos de atractivos, de recursos, de potenciales o de 'vocación', la problemática de las representaciones pone en evidencia los deseos y las *miradas* que dan un nuevo sentido al espacio".

De esta manera, creemos que la noción de espacio, en el sentido más amplio del término (desde sus dimensiones físicas hasta las simbólicas e imaginarias) (Hartmann, 1986) constituye un factor determinante de la interacción turística en la frontera norte del país. En la frontera, lo turístico encuentra expresiones concretas

cuando los agentes económicos deciden poner en valor el espacio para el consumo turístico. En este sentido Knafou (1992) señala que dicho consumo es ante todo estético y descansa sobre la base de un territorio. Por ello, el primer encuentro entre los turistas y la sociedad anfitriona constituye la invención de un nuevo territorio, mismo que es apropiado por los turistas que lo frecuentan, lo cual representa un problema, sobre todo si se piensa que ese mismo territorio ya tiene por dueño a los anfitriones. De lo anterior se deduce que el turismo es un proceso de interacción de carácter asimétrico. Esto puede observarse con mayor claridad en el espacio fronterizo del norte del país debido a la intensidad de las relaciones que en él ocurren.

3. Las relaciones de asimetría entre turistas y anfitriones.

En el turismo, quizá como en ninguna otra actividad, se ponen en evidencia, las asimetrías en la interacción.¹ Ello puede distinguirse en dos niveles: entre anfitriones y turistas o a escala global y entre anfitrión y turista o a escala local. Con relación al ámbito global, se puede decir que mientras los países emisores presentan mayores grados de bienestar, quienes son receptores de tales flujos, en su mayoría, se encuentran en vías de desarrollo. Esto se observa de manera clara en la carta mundial del turismo, la cual se conforma por regiones turísticas. En la mayor parte de los casos existe predominio de un país o un conjunto de ellos sobre otros. Esto quiere decir que existen países cuya emisión y recepción de flujos turísticos es mayor. En buena medida, esta supremacía está dada por su poder económico. Lo anterior proporciona la imagen de un mundo dividido en centros y periferias.²

La distribución geográfica de los flujos turísticos mundiales constata en gran medida que los grandes centros emisores son también quienes reciben la mayor parte de las corrientes de visitantes. Generalmente, los centros receptores de turismo se localizan en áreas cercanas a los países, lo anterior es inversamente proporcional a la

¹ Entre los determinantes que hacen del turismo un proceso asimétrico se encuentran algunos de los factores que permiten la generación de tiempo libre y las consecuentes corrientes turísticas, a saber: 1. El establecimiento del nivel de actividad necesaria para cumplir con sus obligaciones primarias; 2. La existencia de los medios para realizar esa actividad de manera más o menos eficientes y; 3. La producción del excedente necesario para mantener a las personas que no realizan esta actividad. (Nash, 1981: 461-468). Para el caso de la frontera norte de México, lo anterior puede ser observado de manera más clara.

² El término periferia debe ser entendido aquí, no tanto en su sentido espacial, de lejanía con el centro, pues eso puede implicar una situación marginal y de actividad reducida, sino más bien, en el aspecto de "dependencia" de un territorio donde la actividad turística, está organizada ampliamente por y para los individuos y/ sociedades exteriores que obtienen de ese poder de mando una posición "central". (Cazes, 1989: 22)

distancia recorrida, es decir, a menor distancia del centro emisor, mayor volumen de visitantes y a mayor distancia, menor es el número de turistas.

Con lo anterior se quiere destacar que las relaciones entre turistas y anfitriones se llevan a cabo de manera desigual en los espacios turísticos. En este encuentro –al que Nash (1981) llama el núcleo del sistema turístico– tanto visitantes como visitados se ven unos a otros como extranjeros, con orientaciones y expectativas diferentes; aunado al peso de los distintos bagajes culturales de ambos, los primeros se encuentran disfrutando de su tiempo de ocio, mientras que los segundos están desenvolviéndose en sus espacios de trabajo. Así visto, las prácticas que realiza el primero pueden considerarse como demostraciones conscientes o inconscientes de los diferenciales de poder que existen entre turistas y anfitriones. Con ello se evidencia la asimetría del proceso turístico.

Retomando los argumentos planteados por Bustamante (1992), puede señalarse que existen dos grandes niveles para analizar la interacción asimétrica. El primero de ellos o microdimensional puede verse como una dicotomía que se genera a partir del factor estructural de asimetría en la relación entre estadounidenses y mexicanos. El segundo nivel o macrodimensional puede verse que el exceso de asimetría conduce a la unilateralidad de la acción con la mayor parte de poder. Así, lo que en la dimensión micro se traduce en una respuesta cultural frente a la *otredad* del vecino, en el nivel macro se manifiesta en una reacción de carácter político. (Bringas y González, 2003).

Para el caso del turismo, en el nivel macrodimensional, las decisiones tomadas de manera unilateral por parte de los Estados Unidos han traído como consecuencia decrementos en la magnitud de los flujos turísticos que arriban a nuestro país. Un ejemplo de lo anterior puede observarse en las llamadas “operación intercepción” en la frontera, como ha sucedido en varias ocasiones, en 1985 a raíz de la muerte de un agente de la *Drug Enforcement Administration* (DEA) y recientemente a consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001. En este sentido, la noción de *oportunidad-problema* planteada por Bustamante³ para el nivel micro de las asimetrías

³ “Se puede decir que Estado Unidos es para el fronterizo mexicano, al mismo tiempo, una oportunidad y un problema. Es lo primero, porque la vecindad lo coloca en una posición ventajosa en términos regionales frente a otros mexicanos del interior, posición que se traduce en la oportunidad de vender productos, fuerza de trabajo u ofrecer servicios al vecino estadounidense [...] Por otra parte, la vecindad geográfica es un problema porque representa una relación de desigualdad económica o de asimetría de poder con el estadounidense.” (Bustamante, 1992: 99)

resulta de utilidad para el caso del turismo fronterizo del norte de México, porque el hecho de ser parte de la frontera terrestre más desigual del mundo representa en sí mismo oportunidades, pero también trae aparejado muchos problemas, debido sobre todo a los desequilibrios del desarrollo económico alcanzado por ambas sociedades, lo que de alguna manera determina las asimetrías de poder de un lado con respecto al otro. Esta diferencia de las partes puede convertirse en el mecanismo que permite se accione el desplazamiento del flujo turístico.

3. La noción de internacionalidad en el turismo fronterizo.

El turismo fronterizo no sólo se define por cuestiones de vecindad entre las zonas paralelas a la línea divisoria. El turismo es mucho más que hoteles, restaurantes, infraestructura física, inversiones, cuartos construidos; es también interacción entre distintos actores, es alteridad espacial, es mito, es una constante reafirmación de lo que somos y lo que hacemos. Quizá sea redundar en lo obvio, pero la abismal disimilitud entre los niveles económicos de ambos países hacen más latentes nuestras diferencias. En la frontera México–Estados Unidos, por ejemplo, en el 2003 se registraron aproximadamente 193.4 millones de interacciones en ambos sentidos, provenientes de excursionistas y turistas fronterizos, de los cuales 39.8% fueron extranjeros que visitaron la frontera mexicana y el restante 60.2% corresponde a mexicanos que visitaron la contraparte estadounidense. Esos millones de visitantes se tradujeron en un número igual de prácticas, de experiencias, de contactos, de impresiones, de sentimientos compartidos o inhibidos. (Banco de México, 2004)

Ante este evidente hecho, no se puede negar que el principio de internacionalidad utilizado por Bustamante encuentra aplicación en el ámbito del turismo fronterizo, sobre todo por su definición operativa: vecindad más interacciones sociales. En el turismo como en ningún otro fenómeno queda de manifiesta la intensa interacción que se da entre visitantes y anfitriones, ambos actores desde sus respectivos espacios buscan satisfacer sus necesidades de ocio, recreación y comerciales en el *otro lado*. En este sentido, la intensidad de las interacciones turísticas permiten destacar el carácter único de la frontera con Estados Unidos.

Si bien la franja fronteriza del norte de México es la que recibe la mayor cantidad de visitas con respecto a las corrientes que se desplazan al interior del país, también es

cierto que existe una diferencia en cuanto al grado de intensidad de dichos flujos, medido éste en función del volumen de personas, que es distinto a lo largo de la citada zona. Según el Banco de México (2004), en el 2003 arribaron 77 millones de visitantes provenientes del exterior a las principales ciudades de la Frontera Norte. De éstos el 74% eran visitantes que residen en las áreas contiguas al sitio de cruce, un 22% pertenecían al estado por donde cruzaron y solamente el restante 4% procedía de otros estados. En ese mismo año, los mexicanos que visitaron la frontera sur de Estados Unidos ascendieron a 116.4 millones, de éstos 91% eran habitantes de las ciudades adyacentes a las puertas de entrada, 6% reside en el mismo estado y el restante 3%, proviene de otros estados. (SECTUR, 2004)

En ese año, los ingresos económicos dejados por los visitantes del exterior en la Frontera Mexicana ascendieron a \$2,393 millones de dólares, mismo que estuvo por debajo del que efectuaron los mexicanos en la frontera sur del vecino país, que fue de \$3,688 millones de dólares. En ambos casos, quienes contribuyeron con la mayor parte de las divisas generadas fueron los residentes en la plaza por donde se cruzó, 62% de los ingresos contra 83% de los egresos. (SECTUR, 2004)

Más allá de los beneficios económicos generados por el turismo, este contacto, aparentemente “banal”, entre visitantes y visitados da origen a complejas relaciones que se cristalizan y toman formas diversas dependiendo del grado de estas diferencias y de la intensidad de las relaciones. Evidentemente que mientras más grande sea la brecha económica entre estos dos actores más fuertes serán los efectos que el turismo propicie en el ámbito social y cultural.

4. Características del mercado real de visitantes Internacionales a la frontera.

El mercado real de visitantes internacionales a la Frontera Norte en el año 2003 estuvo conformado por 77 millones de visitantes internacionales, de los cuales 89% fueron excursionistas y 11% turistas. (Banco de México, 2004). Haciendo un corte en el tiempo y en el espacio para medir el valor, tamaño y características sociodemográficas de las corrientes de visitantes que llegaron a la región fronteriza. El Colegio de la Frontera Norte a solicitud del Centro de Estudios superiores de Turismo (CESTUR) realizó una encuesta en la línea internacional de las principales cinco 5 ciudades que reciben flujos

turísticos a lo largo de la Frontera Norte: Tijuana, Nogales, ciudad Juárez, Piedras Negras y Matamoros. (COLEF-CESTUR, 2004)

4.1. Clasificación y tamaño de los visitantes internacionales.

Durante el período del levantamiento de campo⁴ se registró una afluencia de **1'282,448** visitantes internacionales en las cinco ciudades encuestadas. De lo anterior se desprende que llegaron a la Frontera Norte 740,457 excursionistas y 541,991 turistas. La distribución de los diferentes tipos de visitantes internacionales en las principales ciudades de la frontera muestra una ligera superioridad de excursionistas (57.7%) que de turistas (42.3%).

4.2. Derrama económica generada por los visitantes internacionales: Los turistas contribuyen la mayor parte del gasto turístico de la frontera

El flujo de visitantes internacionales a la frontera, captado a través de la encuesta de Turismo Fronterizo, muestra que éstos generaron una derrama económica de aproximadamente \$115'338,055 dólares. De los cuales 63% fue originado por los turistas y el restante 37% por los excursionistas.

4.3. Procedencia de los visitantes a la Frontera Norte

El 45.6% de los visitantes que visitaron la frontera son del estado de California, le sigue en importancia Texas, de donde provenía el 38.1% de los flujos de visitantes, 13.5% llegaron de Arizona, menos del uno por ciento fueron de Nuevo México y el restante 2.1% llegaron de otros estados.

4.4. Los visitantes internacionales a la frontera son mayoritariamente Hispanos de origen mexicano.

El 11.3% de los visitantes que llegaron a la frontera son de origen anglosajón (anglos), 3.8% son negros y asiáticos y el restante 84.9% son personas hispanas, dentro de éstos el 57.9% son hispanos de origen mexicano que nacieron en México y que residen en Estados Unidos, un 24.4% son hispanos de origen mexicano que nacieron en Estados Unidos y el 2.6% restante son hispanos de otras nacionalidades.

5. Frenos de la actividad turística fronteriza: Competitividad de los servicios

⁴ El levantamiento de campo se realizó del 27 de noviembre al 10 de diciembre de 2003.

La parte central de este apartado consiste en describir y analizar las necesidades de facilitación y problemática de operación, que inhiben o frenan el desarrollo de la actividad turística fronteriza. Particularmente, se busca identificar las áreas críticas requieren de una mayor atención.

5.1. Necesidades de facilitación y problemática de operación

5.1.1. Estructura de gestión interinstitucional en la Frontera Norte

Un rasgo que caracteriza a los municipios fronterizos es la existencia de una amplia y compleja estructura de gestión interinstitucional, lo cual hace que un problema de carácter público y su solución requiera de la intervención de un elevado número de actores gubernamentales. Algunos asuntos se convierten en temas complejos y su solución requiere de decisiones que se toman a miles de kilómetros de distancia. La internacionalidad de la vida fronteriza obliga a que ciertas acciones gubernamentales requieran de acuerdos de carácter binacional.

5.1.2. Funcionalidad e imagen de las garitas y puertos fronterizos

A mediados de 1960 el gobierno de México puso en marcha el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), programa con el cual buscó cambiar la fisonomía y funcionalidad de las principales garitas internacionales de México con los Estados Unidos. Las garitas de ingreso de las ciudades de Matamoros, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Acuña, Ciudad Juárez, y Tijuana fueron transformadas para mostrar una imagen de modernidad, eficiencia y seguridad a nuestros visitantes. Dichas instalaciones constituyen un símbolo del esfuerzo realizado hace ya cuatro décadas, pero su capacidad y funcionalidad es ya obsoleta, frente a un crecimiento económico y demográfico, que hacen de la frontera norte una de las zonas de mayor dinamismo en el país.

Como ejemplo baste mencionar los enormes contrastes observados entre dos Garitas fronterizas: Puerta México, situada en Tijuana, Baja California y Piedras Negras (I), Coahuila. La primera de ellas es la más visitada de toda la frontera y es la que presenta los mayores problemas de funcionalidad e imagen urbana, en tanto que la segunda, comparativamente, es una de las que registra el menor número de cruces y es la que proyecta una mejor imagen urbana.

5.1.3. El retorno a Estados Unidos

El regreso de los visitantes hacia Estados Unidos suele convertirse en una experiencia caótica y complicada, sobre todo, cuando se trata del caso de puertos fronterizos importantes. Para los automovilistas que cruzan por la Garita de San Ysidro resulta frecuente encontrarse con vías de acceso que han sido cerradas. Y antes de ello tuvieron que toparse con la falta de señalamientos en su camino. La falta de puentes peatonales en las garitas y puentes internacionales provoca serios problemas y riesgos para los visitantes, pues son pocas las calles e instalaciones de los llamados corredores turísticos que cuentan con rampas, baños y accesos para personas con discapacidad.

5.1.4. Nuevas medidas de seguridad para cruzar la frontera

La seguridad de la frontera ha vuelto a convertirse en un tema prioritario para el gobierno de los Estados Unidos, como lo demuestran las acciones tomadas recientemente por el Departamento de Seguridad Interna Nacional (*Department of Homeland Security*).

Las medidas adoptadas por ese organismo afectan de manera directa el retorno de los visitantes estadounidenses, y a la vez tienen fuerte incidencia en el ingreso de residentes fronterizos mexicanos. Ambos casos hacen más riguroso y lento el trabajo realizado por el personal de migración y aduanas. Su efecto inmediato es el incremento sustancial de los tiempos de espera para ingresar a los Estados Unidos.

5.1.5. Problemática de operación para el turismo de internación.

a) Aduanas

En la actualidad, existen 19 aduanas fronterizas, que administran 50 cruces internacionales. Sin embargo, las instalaciones siguen siendo poco funcionales, pues su capacidad operativa es insuficiente para atender los cambios que demanda la economía regional. El incremento en los niveles de operación de la industria maquiladora de exportación redundará en una saturación de los patios fiscales, mientras que algunos eventos de carácter coyuntural, como la afluencia masiva de los llamados Paisanos, tienen efectos directos en la saturación de dichas instalaciones.

La falta de un sistema de información que permita conocer y medir de manera oportuna los flujos de entrada a México por las principales garitas del cruce fronterizo,

así como la escasez de personal de Aduanas para atender las horas pico son dos de los factores que deben ser atendidos de manera urgente.

b) Migración

El personal del Instituto Nacional de Migración (INAMI) que labora en las garitas fronterizas tiene a su cargo el auxiliar y proporcionar la información sobre los trámites que requieren los turistas para su internación al país, pero también tiene como responsabilidad directa el recibir a los mexicanos indocumentados que son deportados por el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS); acción que retrasa el funcionamiento eficiente de sus servicios. Para muchos turistas el acceso a las oficinas de migración resulta un asunto complicado, pues éstas se encuentran distantes de los sitios donde pueden dejar sus vehículos o bien se localizan en áreas o zonas de acceso restringido.

c) Trámite para la importación temporal de vehículos

En algunas ciudades fronterizas existen mayores facilidades para obtener de manera rápida un permiso de importación temporal de vehículo. Sin embargo, lo más normal es que los automovilistas tengan que hacer un largo recorrido por las ventanillas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Migración y de Banjército, entregando y recibiendo formatos y solicitudes, así como realizando la búsqueda de un sitio donde se puedan imprimir fotocopias de sus documentos.

La dispersión de las oficinas públicas es uno de problemas que se detectan en casi todos los puertos fronterizos. El establecimiento de una **ventanilla única** ha sido un proyecto muy anunciado, pero desafortunadamente no ha logrado concretarse.

5.1.6. Información turística: estrategias y calidad de la información

La información turística de la que disponen nuestros visitantes no es muy abundante y la publicidad impresa oficial es muy desigual. De las ciudades fronterizas visitadas sólo seis de ellas cuentan con módulos de información turística ubicados en los puertos de entrada o garitas; Matamoros, Reynosa, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Nogales y Tijuana.

En general, la ausencia de módulos de información turística, la falta de folletos, y el reducido número de personas dedicadas a la atención de los visitantes, ha

propiciado que en algunas de las ciudades fronterizas sean los taxistas y comerciantes los que cumplan el papel de informadores turísticos.

5.1.7. Gestión intergubernamental en materia turística

La organización de la coordinación intergubernamental en México presenta de grandes deficiencias y el sector turístico no parece ser la excepción. Una de las partes más críticas de este modelo es la escasa o baja participación de los municipios en acciones que favorezcan el fomento del desarrollo socioeconómico local, entre ellos, el que corresponde a las actividades turísticas.

Las experiencias analizadas en este estudio muestran una creciente centralización de los gobiernos estatales, quienes asumen gran parte de las atribuciones, funciones y recursos en materia turística. En la Frontera Norte las dependencias estatales de turismo tienen dificultades severas para coordinar esfuerzos con los municipios. Cada una de estas dependencias tienen sus propias metas y agendas y no siempre las ciudades fronterizas aparecen como áreas prioritarias en sus programas y distribución de recursos. El caso más severo es el que se observamos en Ciudad Juárez, Tijuana y Nogales, donde existe una total desvinculación entre la Secretaría o Dirección de Turismo del estado y el Ayuntamiento local.

5.1.8. Seguridad y protección al turista

El tema de la violencia y la seguridad pública en la Frontera Norte es un asunto frecuentemente abordado por los medios de comunicación. La imagen de las ciudades fronterizas como lugares inseguros y peligrosos ha ido en aumento. El caso más conocido es el de Ciudad Juárez, localidad que continua padeciendo una campaña de desprestigio en medios nacionales e internacionales. Atender el problema de la inseguridad pública en esa región es un tema que tiene varias aristas, pero sin duda se trata de un problema complejo que atañe a los tres órdenes de gobierno.

La seguridad es un tema que preocupa a los visitantes extranjeros, muchos de los cuales prefieren no cruzar con sus vehículos a México, pues se enfrentan a los robos de sus unidades, rotura de cristales, extorsiones de parte de la policía, y muchos consideran que son elevados los costos que deben cubrir por los servicios de estacionamiento y por el pago de seguros.

Parte de la mala imagen que tienen las ciudades fronterizas ha sido construida también por las acciones de impunidad y corrupción llevadas a la práctica por las autoridades policíacas. Lo cual ha afectado la confianza y seguridad de nuestros visitantes.

Mientras las quejas y denuncias contra las autoridades policíacas locales han aumentado, por ejercer actos de corrupción, los visitantes perciben que las autoridades federales han disminuido este tipo de prácticas. Sin embargo, el malestar de los visitantes y funcionarios locales es que el trato y atención de estos últimos es generalmente despótico y poco cordial.

5.1.9. Legislación y procesos de mejora regulatoria.

Dentro de los esfuerzos que se han hecho para propiciar la eficiencia administrativa de las dependencias públicas federales, ocupa un lugar principal el proceso de mejora regulatoria, cuyo objetivo es fortalecer su actuación mediante la supresión de regulaciones que no representan un beneficio para la gestión y desincentivan la inversión y la creación de empleos, así como de aquellos elementos de discrecionalidad que pueden propiciar situaciones de arbitrariedad y de inseguridad jurídica. En este contexto la actividad turística ha sido favorecida, pues la facilitación, normalización y verificación del sector turístico muestra diferencias importantes por lo que respecta a la frontera, pues muchas de las normas oficiales, y reglamentos no son aplicados o no son acordes con la realidad que se vive esta región.

5. Principales conclusiones:

1. La frontera no se ve a sí misma como un destino turístico.
2. Es necesario realizar un esfuerzo coordinado de posicionamiento competitivo del patrimonio turístico.
3. La inseguridad y la imagen urbana son los principales frenos para la actividad turística fronteriza.
4. En la frontera aún falta mucho por hacer para lograr una mejor distribución social de los costos y beneficios del desarrollo turístico.
5. El posicionamiento competitivo del patrimonio turístico demanda acciones innovadoras para contrarrestar los efectos negativos generados por la inseguridad.
6. La agenda pendiente para el posicionamiento competitivo de la Frontera Norte como destino turístico:

- Lograr que los involucrados vean a la frontera como un destino turístico
- Fortalecer las capacidades locales para el diseño y la implementación de una visión estratégica integral.
- Ampliar las capacidades de gestión turística en el nivel municipal.
- Diseñar estrategias de promoción y comercialización adecuadas.
- Fortalecer los mecanismos de cooperación intergubernamentales para atender en forma conjunta la actividad turística.

7. Intervenir en los factores que favorecen la competitividad:

- Contrarrestar los efectos adversos relacionados con la inseguridad.
- Minimizar los costos de información, internación y desplazamiento en México.
- Desarrollar productos competitivos que contribuyan a formar cadenas de servicio competitivas
 - Desarrollar la marca regional “Frontera Norte” y crear productos competitivos.

8. Desarrollar un programa de rescate y activación de los principales centros turísticos fronterizos.

Bibliografía:

- Banco de México (2004), *Proyecto Viajeros internacionales en la zona fronteriza*, México, DF.
- Bringas R., Nora L. (1991), “Diagnóstico del sector turístico en Tijuana” en Nora L. Bringas y Jorge Carrillo (Coord.), *Grupos de visitantes y actividades turísticas*, Tijuana, México, Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, Serie Cuadernos.
- Bringas R., Nora L. (2001), “*Développement touristique dans le couloir côtier Tijuana- Ensenada à la frontière Nord de Mexique: Dynamique de l’occupation du sol et l’aménagement.*”. Tesis de doctorado, Universidad Paris III, La Sorbonne Nouvelle, Paris Francia.
- Bringas R. Nora L. y J. Igor González A. (2003), *Algunos aspectos sobre el turismo en la frontera norte de México* en Valenzuela Arce, José Manuel (Comp.): *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera norte de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica: México, D. F., pp. 272-301
- Bustamante, Jorge A. (1981) “La interacción social en la Frontera México-Estados Unidos” en Roque González Salazar, *La frontera del Norte: integración y desarrollo*, El Colegio de México, México, D.F.
- Bustamante, Jorge A. (1992), "Frontera México–Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico", en José Manuel Valenzuela Arce (Coord). *Decadencia y auge de las identidades*, México, COLEF
- Callizo Soneiro, Javier (1991), *Aproximación a la geografía del turismo*, Madrid, España, Espacios y Sociedades 21, Editorial Síntesis.
- Cazes, George (1989), *Le tourisme international. Mirage ou stratégie d'avenir?* Paris, Francia, HATIER.
- Cazes, Georges (1992), *Fondements pour une géographie du tourisme et des loisirs*, Paris, Francia, Bréal Editions.
- El Colegio del Frontera Norte-Centro de Estudios Superiores de Turismo (2004), *Turismo Fronterizo: caracterización y posibilidades de desarrollo*, COLEF, Reporte de Investigación, Tijuana, B. C.

- Hartmann, Nicolai (1986), ***Ontología IV. Filosofía de la naturaleza. Teoría especial de las categorías, Categorías dimensionales. Categorías cosmológicas***, México, FCE,
- Knafou, Remy (1992), "L'invention du tourisme" en Antoine Bailly, Robert Ferras et Denise Pumain (sous la direction), ***l'Encyclopédie de Géographie***, pp. 852-856.
- Naciones Unidas-Organización Mundial del Turismo (ONU-OMT) (1994), ***Recomendaciones sobre estadísticas de turismo***, ONU, Informes Estadísticos, Serie M, No. 83, Nueva York, Estados Unidos
- Nash, Dennison (1981), "Tourism as an Anthropological Subject" en ***Current Anthropology***, Vol 22, No. 5, Octubre, p 461-468.
- SECTUR (2004), ***Compendio Estadístico del Turismo en México 2003***, México, Dirección de Política Turística.
- Vargas Aguayo, Alberto (1980), ***La encuesta de turismo receptivo***, México, Reporte Metodológico del Banco de México, México, D. F.
- Vargas Aguayo, Alberto (1984), ***Las transacciones fronterizas en el norte de México. Marco conceptual y metodología de medición***, México, documento 58, Serie de documentos de investigación del Banco de México, México, D. F.